Lengua y cultura. La tradición cultural hispánica

JESÚS SÁNCHEZ LOBATO
Universidad Complutense de Madrid

(...) A toda lengua nueva se le puede superponer, en mayor o menor medida, la propia manera de ver el mundo e incluso la propia manera de concebir el lenguaje.

(W. HUMBOLDT —1990—, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano*, Barcelona, Anthropos, p. 83)

(...) La gramática no es simplemente un instrumento que reproduce ideas, sino que puede formar ideas. El sistema de la lengua en que pensamos influye sobre la interpretación que hacemos de la realidad.

(B. WHORF —1971—, *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral Editores, p. 241)

(...) Vemos y oímos y sentimos de la forma que lo hacemos, porque principalmente los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a ciertas interpretaciones...

(E. SAPIR —1954—, *El lenguaje*, México, FCE, p. 162)

1. Introducción

No es difícil, en el umbral del siglo XXI, afirmar que lengua y cultura[1] conforman procesos paralelos, en el marco de un conjunto histórico solida-

[1] «*Cultura* es el conjunto de creencias, actitudes, costumbres, comportamientos, hábitos sociales, modos de vida y costumbres, etcétera, de los miembros de una sociedad; y *cultura popular* queda defi-

rio, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica, que nos ayudan a intuir el devenir y a explicar el pasado del hombre en sociedad, así como a intentar desvelar su capacidad de acción a lo largo de la historia. La Antropología, la Etnolingüística, la Filosofía y la Lingüística y sus ramificaciones científicas anexas así nos lo atestiguan.

Lo que no pretendemos en estas líneas es ofrecer un panorama —por muy somero que sea— del hombre ni de su proceso cultural desde el origen de la humanidad hasta nuestros días —lo cual, dicho sea a vuela plu-ma, sería impensable e imposible de reproducir en estas páginas—, sino reflejar, con los argumentos más adecuados, la imbricación que lengua, cultura y sociedad han tenido y tienen en la historia social del mundo hispánico por medio del cauce más apropiado para su manifestación: la lengua española.

No pretendemos, por tanto, llamar la atención sobre aspectos parciales de historia de la lengua[2], sino observar cómo lengua y cultura, tanto desde una óptica vertical como horizontal, nos van explicitando la posición del hombre (del hombre hispano) en su contexto social ante los hechos que entran a formar parte de su entorno más próximo o cómo nos describen la actitud que éste adopta ante lo desconocido, lo extraterrestre, el más allá, o, simplemente, ante lo que le es ajeno. Por supuesto que no desconocemos que la lengua, por medio del estudio, tanto en sincronía como en diacronía, de sus niveles fonológico, sintáctico y léxico, es capaz de ofrecernos noticias —y de ser testigo activo de los moldes sociales y culturales— de las diferentes épocas históricas.

---

nida como el conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA —1989—, *Diccionario Manual e Ilustrado de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 4.ª edición revisada).

«*Cultura*, dice Manuel Casado Velarde, significa el conjunto de lo que el hombre ha hecho con lo dado en la naturaleza: lo que ha realizado —en las cosas que están a su alrededor, en otros hombres, en sí mismo— conociendo, adoptando actitudes, actuando, creando. La palabra *cultura* incluye, por tanto, lo que se llama civilización material y espiritual, es decir, todo producto de la actividad humana» (*Lenguaje y cultura*, Madrid, Síntesis, 1991, p. 11).

«*Cultura*, para Porte y Samovar, es el depósito de conocimientos, experiencias, creencias, valores, actitudes, significados, jerarquías, religiones, nociones del tiempo, relaciones espaciales, conceptos del universo, objetos materiales y posesiones adquiridos por un grupo de gente en el curso de las generaciones a través del esfuerzo individual y de grupo» (PORTER, R. E. y SAMOVAR, L. A. —1994—, «An introduction to intercultural communication», en R. E. PORTER y L. A. SAMOVAR —Eds.—, *Intercultural communication: a reader*, Wadsworth, California, 7.ª edición, p. 11).

Por *cultura*, pues, podemos entender, asimismo, un sistema de símbolos, significados, signos y normas transmitidas históricamente hasta el presente. El hombre es capaz de interpretarlos.

[2] «*Lengua*, según la RAE, se define como el sistema de comunicación humana y expresión verbal propio de un pueblo o nación, o común a varios. Sistema lingüístico que se caracteriza por estar plenamente definido, por poseer un alto grado de nivelación, por ser vehículo de una cultura diferenciada. Y *habla* aparece definida como la realización del sistema lingüístico llamado *lengua*. Acto individual del ejercicio del lenguaje, producido al elegir determinados signos, entre los que ofrece la lengua, mediante su realización oral o escrita» (*Diccionario Manual e Ilustrado...*, 1989, 4.ª ed. revisada).

Para Eugenio Coseriu, «el *lenguaje* es una forma de cultura, quizá la más universal de todas, y, de todos modos, la primera que distingue inmediata y netamente al hombre de los demás seres de la naturaleza» (*Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 77-78).

Véanse los siguientes manuales: LAPESA, R. (1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8.ª ed.; GARCÍA DE DIEGO, V. (1978), *Dialectología española*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica; ZAMORA VICENTE, A. (1967), *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2.ª ed.

Tampoco está en nuestro ánimo ofrecer en la reflexión presente un tratado de sociolingüística, ni de pragmaestilística ni de pragmática de la lengua española; abundantes y buenos estudios existen en nuestro círculo científico[3]. No, lo que nos interesa es mostrar la relación existente entre lengua, cultura y sociedad y, por ende, la posibilidad de explicarnos su íntima relación por medio del sistema lingüístico que le sirve de base de comunicación.

2. Lengua, cultura y sociedad

El proceso de socialización consiste en adquirir la cultura adulta. La cultura establece normas de orientación clasificando tipos de pautas, creencias, símbolos y orientaciones de valor que posibilitan el desarrollo de la comunicación, pues favorecen la cooparticipación y objetivizan significados que pueden considerarse relativamente estables y que son expresiones de expectativas comunes.

La lengua forma parte del sistema cultural y adquiere significado propio como expectativa de comportamientos compartidos, como conjunto de técnicas de comunicación y estructuras lingüísticas que son parte del conocimiento social transmitido y heredado a través de procesos de socialización lingüísticos. La cultura, por tanto, supone un proceso de interacción entre los seres humanos, de significados compartidos, tendente a la configuración de los sistemas simbólicos.

Las diversas sociedades aceptan formas culturalmente asumidas, transmitidas y generadas, en las que coexiste un conjunto de normas símiles y disímiles. Lo cultural está siempre relacionado con patrones y modelos, y con la distribución de los individuos en el espacio ecológico y, desde otro ámbito, en el sistema social. Aspecto importante de la cultura es su transmisibilidad, ya que puede difundirse de un sistema social a otro. Constituye en el devenir de la humanidad una herencia que es aprendida, compartida y heredada.

Toda organización de creencias está integrada y cobra sentido en función del sistema cultural que la orienta y la adapta socialmente, pudiéndose manifestar de diferentes formas: los sistemas culturales se articulan en el

[3] Véanse, entre otros, los siguientes manuales: ALVAR, M. (1976), *Lengua y Sociedad*, Barcelona, Planeta; BRIZ GÓMEZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel; DE BUSTOS, E. (1986), *Pragmática del español*, Madrid, UNED; ESCANDELL VIDAL, M.ª V. (1993), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Antrhopos; HAVERKATE, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos; LÓPEZ MORALES, H. (1993), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 2.ª ed.; LÓPEZ MORALES, H. (1998), *La aventura del español en América*, Madrid, Espasa-Calpe; MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel; REYES, G. (1990), *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos; SANMARTÍN SÁEZ, J. (1998), *Lenguaje y cultura marginal*, Cuadernos de Filología, Anejo XXV, Valencia, Universitat de Valencia.

marco de una estructura social con funciones humanas necesarias, que se refieren siempre a contenidos transmitidos y socialmente comunicados a través de procesos de socialización. El sistema cultural, a diferencia del social, puede considerarse como una estructura acabada, con cierta autonomía y continuidad en el tiempo.

Es un hecho admitido que casi todos los sistemas de signos pueden transferirse a formas lingüísticas, ya que la lengua es el sistema de signos más completo con el que contamos los humanos —aunque no el único—, pues, como bien conocemos, otros sistemas de signos como las imágenes, ideas o conceptos visuales, sin una dependencia lingüística, también pueden jugar un papel muy importante en toda comunicación humana.

La lengua es siempre espejo de la cultura y de las formas de vida de la colectividad que la habla. Es, por tanto, en este sentido, un ser proclive al cambio —si bien con mucha más lentitud que cualquier otra manifestación cultural—, que se adapta con facilidad al entorno, y que nombra las relaciones sociales y culturales establecidas de acuerdo con la época y sus diversos usuarios (diferente diastratía, diferente diatopía, diferentes rasgos diafásicos), ya que la lengua en sí no se nos presenta de forma única, ni el individuo la posee en su totalidad.

> *Las lenguas existen y se desarrollan, no sólo en virtud de las razones internas de su equilibrio como sistemas (relaciones estructurales), sino también, y principalmente, en relación con otros fenómenos del espíritu y sociales: la lengua está íntimamente relacionada con la vida social, con la civilización, el arte, el desarrollo del pensamiento, la política, etc.; en una palabra, con toda la vida del hombre*[4].

La relación entre lenguaje y cultura —Coseriu[5]— puede entenderse como que el lenguaje por sí mismo es una forma primaria y fundamental de la cultura, como que el lenguaje refleja la cultura no lingüística y así manifiesta los saberes, las ideas y las creencias acerca de lo conocido y, sin embargo, no se habla sólo con el lenguaje como tal, con la competencia linguística, sino también con la competencia extralingüística, es decir, con los saberes, las ideas y las creencias acerca de las cosas, y éstos, a su vez, influyen sobre la expresión lingüística y la determinan en alguna manera.

---

[4] Coseriu, E. (1986), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Gredos, p. 63.
Ahondando en lo expuesto, dice José A. Pascual: «Las lenguas son bienes culturales que no sufren nada porque se las adapte a las posibilidades y necesidades de la informática, como en su día se las adaptó a las de la escritura y a las de la imprenta», en «Escándalo o precaución», Marqués de Tamarón (Ed.) (1995), *El peso de la lengua española en el mundo*, Universidad de Valladolid, p. 167.

[5] Coseriu, E. (1981), *La sociocultura y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas*, A. L. México.

Concebida como institución, la lengua influye sobre los individuos de manera no diferente a las leyes y a las costumbres que, tras haber nacido por razones histórico-culturales, influyen innegablemente sobre la cultura[6].

Por lo tanto, la cultura posibilita comprender todas las circunstancias que puedan aparecer en la comunicación: dos o más individuos de la misma o diferente cultura pueden dominar el mismo código lingüístico, pero si no poseen parecidos conocimientos socioculturales (tanto el hablante como el oyente), difícilmente podrán compartir los mismos presupuestos y los mismos sobreentendidos. Perderán parte de la comunicación, o no podrán acceder a ella con plenitud[7-7a].

La cultura se manifiesta en el lenguaje, en el pensamiento y en la manera en la que los seres humanos deben comportarse en situaciones sociales concretas. De este modo, la gente va adaptándose a la conducta común y, en ocasiones, a las actitudes expresivas.

La cultura, por tanto, es aprendida, transmisible, dinámica, selectiva e interrelativa[8], y, por supuesto, la cultura abarca todo aquello que el individuo debe saber para desenvolverse en una sociedad concreta.

Wardhaugh opina que por cultura no se ha de entender solamente lo que él denomina *la alta cultura*, como la música, la literatura, las artes plásticas, etcétera, es decir, considera que el término cultura no debe entenderse en sentido restrictivo ni selectivo, sino en sentido amplio[9]. En la cultura hispánica, no hemos tenido jamás duda sobre qué entender por cultura, ya que ésta, como la lengua que la trasmite, tanto desde la oralidad como desde la escritura, se han conformado de abajo arriba: la literatura, el folclore, los hechos del vivir hispano, etcétera, nos ilustran debidamente sobre la extraordinaria veta de lo popular en la cultura hispana.

Las lenguas, pues (y también las culturas), viven inmersas en los avatares sociales de las colectividades y son precisamente éstos los que intervienen sobremanera en las formas de comunicarse. La lengua es el instrumento —con sus leyes propias— que la sociedad utiliza en cada momento histórico, con todas sus posibilidades, y éstas, a lo largo de los siglos, varían: si la sociedad cambia —como es natural, al ser un ser vivo—, las formas que el lenguaje adopta para comunicarse se adaptan a lo nuevo, con el fin de que la comunicación no se resienta.

---

[6] CASADO VELARDE, M. (1991), *Lenguaje y cultura*, Madrid, Síntesis, pp. 47-48.

[7] Véase el trabajo de MIQUEL, L. (1997), «Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español», *Frecuencia-L*, 5, pp. 3-14.

[7a] Bernard Pottier sostiene que «lo más cultural en las lenguas son: las hablas diferenciadas hombre/mujer; el léxico adecuado a la vida cotidiana, a la religión; los comportamientos sociales como el uso de formas reverenciales, del nivel del habla... La relación entre lengua y gestos; los tabúes...», en «Lenguas y culturas», *Discursos de investidura de doctores «honoris causa»*, Madrid, UNED, 1993, p. 40.

[8] PORTER, R. E. y SAMOVAR, L. A., *Ob. cit.*, pp. 12-14.

[9] WARDHAUGH, R. (1992), *An introduction to sociolinguistics*, Massachusetts, Blackwell, 2.ª ed.

El sistema lingüístico de cualquier lengua constituye el más valioso instrumento cultural que se ha dado al hombre (sin desdeñar otras posibilidades de comunicación), tanto desde la oralidad (etapas anteriores a la escritura, así como una determinada tradición), como desde la escritura (cultura más formalizada, sobre todo desde la aparición de la imprenta), por perseguir, con diferentes medios, el mismo fin: la comunicación.

El sistema lingüístico español —no castellano, si hablamos de la *coiné*— resultante desde el siglo XVI hasta nuestros días[10], presenta en la actualidad esencialmente dos subnormas fonológicas (resaltadas en la oralidad): la castellana y la andaluza en estricto sentido cronológico, si bien es cierto que coexisten variantes, tanto de una como de otra, lo suficientemente extendidas y con prestigio local.

> *(...) No debemos vacilar en afirmar que a lo largo y ancho de América hay una unidad cultural básica, una misma lengua, que conserva prácticamente uniforme, en casi todo el territorio, el sistema fonológico y el morfosintáctico... (...) Esa unidad esencial no impide, sin embargo, una variedad accidental riquísima en matices. Sin perder su esencia unitaria, la lengua española en América, sobre todo en el nivel léxico y fonético, se muestra múltiple y rica. Esta condición, unidad y variedad, se conservará, sin duda, por mucho tiempo. Se fortalecerá cada vez más la unidad básica y se vigorizará asimismo la pluralidad léxica regional*[11].

3. Comunicación verbal

Lengua y sociedad, en su lento o rápido caminar —según se mire—, guardan entre sí una cierta relación que cristaliza en la cultura global de la época, y de ella, no nos olvidemos, forman parte los hombres que la hacen posible y su medio de comunicación por excelencia: la lengua[12].

La lengua es el vehículo de la comunicación social —no lo olvidemos— y cada etapa histórica acomoda el lenguaje al medio en el que se desenvuelve, tanto el lenguaje de la técnica como el del pensamiento, para que la comunicación sea lo mejor posible entre los miembros de la colectividad.

---

[10] Al margen de planteamientos científicos inequívocos al respecto, el término *español*, para designar el sistema lingüístico propio y, por ende, la lengua, ha sido prácticamente aceptado por la comunidad de países de habla hispana. Véase al respecto SÁNCHEZ LOBATO, J. (1997), «La lengua española, hoy», en *Actas del I Simposio Internacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. L1 y L2*, Universidad de Córdoba, pp. 240-254.

[11] MORENO DE ALBA, J. (1995), «El español americano», *La lengua española hoy*, Fundación Juan March, Madrid, pp. 99-100.

[12] Véase SÁNCHEZ LOBATO, J. (1993), «Lengua y sociedad», en *Actas del III Congreso Nacional de ASELE*, Málaga, pp. 59- 68.

La comunicación de signo linguístico es interactiva, dinámica y supone siempre una transferencia de información de un emisor a un receptor en contextos socioculturales y psíquicos adecuados; es decir, es esencial que la información enviada por el canal lingüístico adecuado tenga la misma interpretación para ambos interlocutores.

La comunicación humana es social, incluye al hombre y sus circunstancias; a saber, es cultural. Todas las culturas se expresan a través de la comunicación. Las culturas existen prioritariamente para crear y preservar los sistemas comunes de símbolos, para que sus miembros puedan asignar y cambiar los significados. Con frecuencia, los errores comunicativos provienen de diferencias culturales [13]. El aprendizaje de una lengua extranjera es la adquisición de una cierta competencia comunicativa en su empleo, y también, la obtención de una cierta competencia sociocultural o intercultural.

La lengua es nuestro más perfecto código de comunicación y, al trascender al individuo, se socializa, y da lugar a los diferentes usos lingüísticos por parte de los usuarios, desde los más prestigiados a los más desprestigiados socialmente.

Aparecen, también, en la comunicación verbal, los rasgos lingüísticos peculiares que ponen en circulación determinados grupos sociales —y su frecuencia de uso—, los cambios lingüísticos acaecidos y los nuevos —sobre todo, los léxicos— (pensemos, por ejemplo, en los elementos culturales —y, por tanto, lingüísticos— que posibilitan los grupos urbanos, los marginales, los grupos de la contracultura). En definitiva, surgirá la necesidad de un modelo de lengua que sirva, de la mejor manera posible, a la colectividad en su conjunto.

La lengua de la comunicación cotidiana la utilizamos espontáneamente, no reflexionamos constantemente sobre ella en una conversación normal, familiar, entre amigos, etc. Por ello, en el ámbito hispano, cada sociedad, cada país, cada entidad... presentan sus propias peculiaridades lingüísticas, sin que, en el momento de la comunicación verbal, nos preguntemos el porqué de dichas peculiaridades, salvo que pretendamos analizar las estructuras del discurso desde nuestra propia competencia lingüística a la luz de las competencias comunicativa y cultural en todo el ámbito hispano: así, por ejemplo, si fuéramos argentinos, no se nos ocurriría pensar por qué no utilizamos la palabra *madre*, o si fuéramos mejicanos no se nos ocurriría pensar por qué seleccionamos las palabras *pileta, garrucha,* en vez de *piscina, pértiga,* que se utilizan en otras zonas de la comunidad hispana... O por qué *¿Qué tú quieres?* es la estructura lingüística frecuente en Cuba,

[13] Moreno de los Ríos, B. (1987), «¿Se puede enseñar la cultura en la clase de lengua?», *II Jornadas Internacionales del Español como Lengua Extranjera*, Ávila, pp. 161-16. Alude a ello, colocando a un extranjero en la barra de un bar y escuchando: «¡Marchando una clara, uno solo, uno doble, uno largo de café!».

frente a *¿Qué quieres tú?* o a *Tú, ¿qué quieres?*, que lo son en otros predios hispánicos [13a].

4. Lengua hablada, lengua escrita

La lengua escrita, por su propia configuración, presenta una forma mucho más cuidada que la oral: *En la escrita caben más aproximaciones a otros mundos distintos del perentorio e inexcusable de todos los días y de todas las horas: esto se queda para la lengua hablada* [14].

En la norma culta de la escritura, las variantes se difuminan y el español aparece sin divergencias por la uniformidad de las reglas ortográficas que lo regulan. Andrés Bello, que batalló por la independencia de los pueblos hispanoamericanos, ha sido uno de los grandes artífices de la unidad del español. Las Academias de los diferentes países de habla hispana, en unión de la española, velan por la unidad del idioma, nunca imponen modelos lingüísticos, aunque se apoyan en la manifestación lingüística de las capas sociales más prestigiosas.

En la manifestación oral se da cierta vacilación al entrar en juego factores tan importantes como la entonación, la pronunciación, los gestos, que no están presentes en la escritura. La oralidad permite reconocer la procedencia geográfica del sujeto hablante.

El español corriente, que se habla y oye todos los días, no difiere tanto de la lengua escrita como para ser considerados dos sistemas distintos. La lengua hablada puede acercarse mucho a la literaria, por ejemplo, en una conferencia. En ambas clases de lengua pueden darse varios registros, según sea la intención y el grado de cultura del que se expresa [15].

A lo dicho cabe añadir: *(...) lo oral no tiene por qué ser necesariamente vulgar, coloquial, conversacional o pintoresco. Por otro lado, aunque hay usos asociados a la lengua escrita y usos identificados con la lengua hablada, en ningún momento se marca una separación insalvable entre lo hablado y lo escrito porque la historia de la lengua da pruebas abundantes de la tensión que se establece entre esos ámbitos y de un trasvase continuo de elementos de uno a otro. (...) El modelo para la enseñanza de la lengua se halla en el terreno de la lengua escrita menos artificiosa y de la lengua hablada menos descuidada... Los usos que están en mejores condiciones de elevarse a la categoría de modelo son los usos ha-*

[13a] Bernard Pottier comenta que: (...) *Nadie puede afirmar que las variedades del español hablado en los países americanos reflejan necesariamente originalidades culturales de los mismos, excepto naturalmente el caso de las palabras que designan entidades particulares y, en casos muy contados, algún giro sintáctico de procedencia amerindia*, en «Lenguas y culturas», *Discurso de Investidura de Doctores «honoris causa»*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993, p. 37.

[14] ZAMORA VICENTE, A. (1987), «¿Una lengua más pobre?», *Revista República de las Letras*, 18, p. 51.

[15] CANELLADA, M.ª J. y KUHLMANN, J. (1987), *Pronunciación del español*, Madrid, Castalia.

blados de las personas de mayor prestigio, las variedades mejor consideradas en las comunidades hispanohablantes, esto es, los usos correspondientes a la norma culta[16].

No existe ni ha existido la lengua perfecta —el llamado «Siglo de Oro» no representa la cima lingüísticamente hablando de nuestra lengua—, de la misma manera que no existe un lugar que otorgue carta de naturaleza al buen uso de la lengua: para Cervantes, el ideal de lengua no se acomoda a rasgos locales, ni a los de casta social alguna. Para él, el habla buena, pura, elegante y clara *está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda*. Es decir, el habla de persona culta que haya nacido en cualquier sitio donde se hable español[17].

5. Factores de nivelación del idioma. La norma culta

La norma culta en el mundo de habla hispana, en la actualidad, viene a ser representada por un conjunto de hábitos lingüísticos que se desprenden del habla de las personas llamadas «profesionales» con formación superior y prestigiosas en la comunidad en donde viven: médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, profesores, empresarios, ejecutivos, economistas...

La adquisición de la norma culta generalmente significa un proceso de instrucción a la vez que el acceso pleno a los medios de comunicación, el acceso a la cultura, al conseguir el dominio sobre la manifestación escrita de la lengua.

En un primer momento, la escuela socializa la lengua al hacer llegar al niño procesos lingüísticos diferentes de los de casa. El niño, en la escuela, amplía su espectro social, borra elementos lingüísticos particulares y alcanza los de la mayoría del grupo.

En segundo lugar, en el mundo actual, se ha de resaltar la importancia de los medios de comunicación social, sobre todo la radio y la televisión, por su amplio alcance y por su oralidad.

El avance tecnológico de los medios de comunicación, su instantaneidad y espontaneidad, su entrada en todas las casas y en todas las capas sociales, han hecho posible, en el mundo hispano, una extraordinaria interrelación del lenguaje, una nivelación del idioma, un mejor conocimiento de la norma, que la comunidad hispana se ha dado a sí misma.

La autoridad del periódico o del receptor audiovisual no es cuestionada por la mayoría de los lectores u oyentes. A ello se une, en ocasiones, la autoridad personal de los que hablan o escriben.

---

[16] MORENO FERNÁNDEZ, F. (1994), «¿Qué español hay que enseñar? Modelos lingüísticos en la enseñanza de español E/LE», *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, núm. 14, mayo-junio, p. 10.

[17] A lo dicho podríamos añadir: El lenguaje común es el español medio-culto, lejos de la oratoria libresca y arcaizante de los tiempos pasados, lejos de muletillas de la oralidad extremada, lejos de toda afectación, en definitiva, lo que llamaríamos el español llano.

La norma culta, por tanto, es la encargada de difuminar diferencias en el sistema lingüístico, de posibilitar una mejor comunicación entre los hablantes de las diferentes capas sociales y culturales, de socializar mejor el lenguaje. Es la que mejor ayuda a perder los particularismos lingüísticos y a participar con más intensidad en la colectividad lingüística. Es la norma que la sociedad elige para su enseñanza; al menos así ha sido hasta el momento presente.

Hablar y escribir correctamente —decía Américo Castro en 1919— *es un problema de instinto, de práctica, de gusto y de inteligencia. La gramática no interviene en esto para nada; si la gramática fuera esencial para escribir o hablar bien, los gramáticos serían grandes estilistas, y los agramáticos escribirían desdichadamente*[18]...

6. La comunidad hispánica

Desde que el español, en forma de castellano, se independiza, lingüísticamente hablando, del latín vulgar y marca decididamente sus diferencias frente a los reinos aledaños, han sido muchos los avatares históricos que, primero como reino cristiano —castellano—, y luego como España a partir del siglo XVI, le ha tocado vivir.

En todos los procesos históricos, tanto internos como externos, ha estado presente la sociedad del momento —con su habla y sus formas de vida, con su cultura— en contacto con otros pueblos, otras ideas, otras formas de vida o, simplemente, con ideas enfrentadas según la capa social a que se perteneciere o las formas de vida que se persiguieren: lo rural frente a lo urbano, lo celestial frente a lo terrenal, lo popular frente a la Corte...

Una lengua que fija su nacimiento en los Códices de San Millán de la Cogolla[19], que, por mor de la Reconquista frente a las diferentes modalidades de reinos árabes y por mor de diversas circunstancias acaecidas en el seno de los reinos cristianos peninsulares, va ampliando sus horizontes sociales y fronterizos; una lengua que, a la vez que mantiene contactos extraordinarios con las principales lenguas de cultura (pensemos en la Escuela de

[18] Para la enseñanza de lenguas segundas se ha de perseguir, en su conjunto, el mismo objetivo, si bien con diferente punto de partida y distintos presupuestos metodológicos, que para la enseñanza de la lengua materna; a saber: desarrollar y ampliar la capacidad de comprensión y la expresión oral y escrita.

La manifestación oral, relegada por la tradición cultural, debe ser objeto de estudio prioritario al ser la modalidad más utilizada del sistema lingüístico.

La competencia cultural no puede reducirse, en la metodología aplicada a la enseñanza de lenguas segundas, a un dato o a un contenido informativo sobre el país del que se aprende su lengua. Para el que aprende una lengua extranjera, el reencuentro con otros sistemas culturales, otras visiones del mundo, constituye siempre algún punto de fricción y origina situaciones que pueden crear significaciones aberrantes.

[19] No ha mucho tiempo, se han celebrado, si bien con cierta polémica, los mil años de andadura del español por estos pagos.

Traductores de Toledo) y con los reinos cristianos de allende los Pirineos, amén de los lazos familiares y políticos, con ensayos de nuevas formas de gobierno entre los reinos más fuertes de la Península, alienta, impulsa y termina el cerco al último territorio árabe en la Península.

La caída del Reino de Granada (1492), el Descubrimiento y posterior Conquista y Colonización de América, la presencia de la Monarquía española en diversas partes del mundo (incluida Europa), va a marcar la presencia del español en el mundo. La nueva *coiné* de la lengua española tal cual hoy la conocemos, el nuevo ideal de lengua que alumbra la Época Moderna, la publicación de la primera gramática en lengua vernácula[20], constituyen, en parte, los cimientos de la realidad hispana en el mundo actual.

La lengua española común —lazo de unión y base de la llamada comunidad hispana de naciones y de gentes pese a la diversidad de tierras, razas, costumbres, leyes y culturas— se halla hoy más viva y pujante que en cualquier época anterior: su reconocida trascendencia histórico-cultural y su acelerada expansión demográfica así lo atestiguan[21].

Por su extensión geográfica y por su proyección demográfica, es fácil deducir que el peso del español en el mundo se encuentra en Hispanoamérica.

El español es la lengua de comunicación de unos trescientos cincuenta millones de hablantes; y pese a las diferencias diatópicas y diastráticas, que en todo sistema lingüístico se reconocen —inclusive teniendo en cuenta que éstas son más reconocibles en la manifestación oral del idioma: *(...) Es lindo escuchar la complejidad, la riqueza, los distintos acentos del español*[22]—, en la norma culta de los diferentes ámbitos hispanos encontramos una cierta nivelación del idioma —que no significa empobrecimiento—, que sirve de pauta a los medios de comunicación, a la creación literaria y estética, a la comunicación global y que resalta una realidad: estamos, con nuestras diferencias geográficas, políticas y culturales, participando de un mismo sistema lingüístico.

Toda la comunidad hispana habla un mismo idioma a un lado y a otro del Atlántico; un idioma que ha roto los oscuros vaticinios de fragmentación que sobre él se cernían por la facilidad de las comunicaciones actuales, la rapidez de las informaciones en los medios de comunicación —por

---

[20] A. Elio de Nebrija (1992), *Gramática castellana*, Madrid, Fundación Antonio de Nebrija (introducción y notas de Miguel Ángel Esparza y Ramón Sarmiento); Valdés, J. (1987), *Diálogo de la lengua* (Edición de Cristina Barbolani), Madrid, Cátedra.

[21] La lengua española es el sistema de comunicación de un reino (España), de dieciocho repúblicas americanas (México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay) y de un país asociado a EEUU (Puerto Rico); recordemos, además, que también habla español una importante minoría de origen hispano en los EEUU (aproximadamente unos 25.000.000), una minoría en el Estado de Filipinas, como asimismo en la República de Guinea, aparte de ciertos enclaves africanos, y de los sefardíes, que la conservan allá donde residieren.

[22] Sábato, E., *El País*, 13 de noviembre de 1998, p. 40.

supuesto, el descubrimiento de la imprenta fue capital para el mantenimiento de la unidad—, y el interés de los pueblos por mantener vivo un vehículo de comunicación tan práctico como es el español; un idioma que presenta una extraordinaria estabilidad en la norma escrita, un idioma unido que se presenta sin preeminencias orgánicas regionales —el español se difunde desde muy distintos y diferentes focos—, en fin, un idioma que, salvo en el léxico, ofrece una extraordinaria cohesión a ambos lados del océano Atlántico[23].

7. Los préstamos lingüísticos

7.1. Americanismos

Las grandes corrientes fluviales, la pampa, la sabana, las selvas y cordilleras, el caimán, el coyote, el jaguar y el cóndor, a buen seguro, despertaron la imaginación y curiosidad de los primeros hombres que por allí transitaron desde España. Para ellos, el *Nuevo Mundo* lo era en todo, en lo físico, en lo político, en lo religioso, en lo social, incluso en lo lingüístico. Todo les parecía asombroso, todo les era desconocido, a todo había que nombrar desde su propia lengua, desde su propia cultura, desde su propia concepción del mundo.

América se va dando a conocer en el mundo occidental a través de las lenguas de sus conquistadores y, por ende, la América hispana va bautizando sus descubrimientos, va estructurando sus organizaciones sociales, políticas y religiosas desde la lengua de las gentes que lo hicieron posible: el español.

Lo cierto es que los diferentes pueblos precolombinos más característicos (olmecas, zapotecas, toltecas, chichimecas, mayas, aztecas, nazcas, incas) y, sobre todo, los imperios inca y azteca, por su complejidad social, religiosa, técnica..., debieron de impresionar sobremanera a aquellos españoles que salían por vez primera de su terruño natal. A pesar de esto, supieron implantar la nueva organización política, religiosa y social en los pueblos conquistados y colonizados. Así, las nuevas formas de gobierno y administración originaron nuevas leyes, nuevos conceptos y, por tanto, *palabras* que transmitieran la nueva cultura: *visita, residencia, encomienda, reducción, corregimiento...*

[23] SÁNCHEZ LOBATO, J. (1997): «(...) *Reconocer que el español de América, por ejemplo, agrupa matices muy diversos (no es igual el habla cubana que la argentina, ni la de un mejicano es igual a la de un boliviano, etc.), no significa no reconocer una misma comunidad idiomática: las variedades lingüísticas (aquellas que se separan de la norma culta, tanto desde la perspectiva diastrática como desde la perspectiva diatópica), son menos divergentes entre ellas en Hispanoamérica, por ejemplo, que los dialectalismos peninsulares (leonés, aragonés, andaluz...), y, por supuesto, poseen en relación a éstos un menor arraigo histórico*», en «La Lengua española hoy», *Actas del I Simposio Internacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura, L1 y L2*, Universidad de Córdoba, pp. 240-254.

El elemento cultural africano ha de verse en el español americano, centrado, sobre todo, en el español antillano, y referido esencialmente al folclore —las comparsas habaneras, el carnaval dominicano— y a la práctica de la brujería, la santería y otros ritos.

> *La presencia linguística negra en el Caribe ha arrojado tres situaciones diversas: los palenques y otros casos de supuesta creación de lenguas criollas afrohispanas, la pervivencia de lenguas africanas en rituales religiosos y en cantos populares y su influjo en el español general de esa zona, y el vocabulario de origen africano que ha pasado a formar parte del habla común de la región*[24].

Sobre todo, en una gran mayoría de los bailes, casi todos antillanos, como la conga, el mambo, el merengue, la salsa, el sucusuco...

En todo caso, el encuentro con el Nuevo Mundo originó un rapidísimo proceso de intercambio cultural que transformó la vida humana: la alimentación sufrió un cambio revolucionario, las ciencias experimentaron un notable auge (el derecho), la mentalidad del ser humano se modificó, ya que el contacto entre los diferentes grupos raciales se tradujo en un fuerte mestizaje biológico y cultural.

> *Las imperiosas necesidades biológicas, la ausencia de discriminación racial por parte de los españoles y las circunstancias socio-históricas de la época impulsaron ampliamente el mestizaje, producto tanto de su unión con aborígenes como con negras. Pero las mezclas raciales no terminaron aquí, sino que se multiplicaron con amplitud, produciendo muchísimas castas. De la unión de un blanco y de una india nacía un* mestizo*; de la de un mestizo y una española, un* castizo*; de la de un castizo y una mestiza, un* chamizo*; de la de un chamizo y una mestiza, un* coyote mestizo*; de la de un coyote mestizo y una mulata, un* ahí te estás*; de la de un blanco con una negra, un* mulato[25].

La lengua española reflejó, desde un primer momento, dichos contactos por medio de los *americanismos* (voces de origen indígena relativas a conceptos u objetos originarios de las culturas prehispánicas) que pasaron inmediatamente al español general[26].

---

[24] LÓPEZ MORALES, H. (1998), *La aventura del español en América*, Madrid, Espasa Forum, pp. 82-83.

[25] LÓPEZ MORALES, H. (1998), *La aventura del español en América*, Madrid, Espasa Forum, p. 51.

[26] Cabe destacar, referidos a la alimentación, los siguientes vocablos: *batata, maguey, maíz, yuca* del arahuaco, *aguacate, cacahuete, coco, chocolate, tomate* del azteca, *banana, boniato* del caribeño, *mate, papa* del quechua, *mandíoca, tapioca* del tupi-guaraní; referidos al mundo animal: *caimán, iguana, tiburón* del arahuaco, *coyote, chacal, ocelote* del azteca, *colibrí* del Caribe, *cóndor, puma* del quechua, *jaguar* del tupi-guaraní; referidos a objetos: *canoa, hamaca* del arahuaco, *hule, petaca* del az-

Es obvio que la lengua, sobre todo en el léxico, ha ido dando cabida a todo aquello que constituye el vivir diario en los diferentes espacios culturales, por lo que la diversidad no entorpece la unidad de comunicación entre todos los pueblos de habla hispana, y mucho menos en el momento actual.

Como es lógico, los hispanoahablantes de América recurren, con frecuencia, especialmente en zonas alolingües, a palabras, giros, expresiones de las lenguas indígenas de sus respectivos países de origen, por lo que los *indigenismos* se convierten también, desde una visión sociocultural, en una caracterización de su procedencia frente a otros hablantes de su entorno geográfico, político y cultural.

7.2. Italianismos

Las sociedades[27], cuando no viven de espaldas las unas a las otras, suelen establecer lazos económicos, políticos, culturales y sociales entre ellas. Las migraciones han estado presentes a lo largo de la historia. Por ello, la comunicación de saberes tanto científicos como culturales o del espíritu, han tenido cabida en las plurales formas de vida que éstas han adoptado. Para ello han necesitado la idea, el concepto, el objeto, convertido en palabra, en signo reconocible. Si la sociedad no los crea, no los inventa, no los pone en circulación, necesita importarlos.

El neologismo, a la par que recubre nuevas áreas de las artes, las ciencias, la tecnología, el deporte, el ocio, la moda, las relaciones sociales, nos suele indicar la procedencia de la lengua y de la sociedad que lo ha puesto en circulación. Los neologismos, cuando se asientan en la sociedad y en el plano lingüístico, entran a formar parte del acervo cultural, en plenitud, de la lengua y la sociedad que los adoptó.

> *Poseemos una riquísima tradición (superior a la de las demás lenguas hermanas) que podríamos llamar humanista-literaria. No en vano nuestra literatura ha sido la única de los pueblos modernos que ha creado mitos de universal valía, o que descubrió al hombre innominado, al hombre desnudo y desheredado de la calle, como gran personaje literario. (...) Mientras no tengamos una pro-*

---

teca, *barbacoa, butaca* del Caribe, *alpaca, cancha* del quechua, *maraca* del tupi-guaraní; y referidos a conceptos: *caníbal, huracán, sabana* del arahuaco, *guayaba* del araucano, *cacique, guateque* del Caribe.

[27] (...) A lo largo de la historia, las relaciones entre países han conocido diversidad de fórmulas desde la invasión, la anexión, el hostigamiento, los movimientos universales; piénsese, por ejemplo, en los patrocinados por la Iglesia desde las Cruzadas al Camino de Santiago hasta los producidos por las multinacionales y los potentes y rápidos medios de comunicación. El puro aislacionismo, en cualquier sentido, es difícil de practicar; la historia nos ha legado ejemplos, poco provechosos, sobre todo a los españoles.

ducción original en nuestra tarea científica como colectividad, tendremos que someternos, queramos o no, a esa llamada que llega de fuera. Hay que crear aquí, dentro de nuestras fronteras. Así, lo creado irá bautizado en español, y tendrá que ser aceptado por todos.

(...) Armar griterío por la simple entrada de voces que no tienen su equivalente en la lengua patrimonial no pasa de ser una vana flatulencia. Hay que pensar lo primero cuál es la razón o causa que permite esa invasión y luego, qué vamos a hacer con ella. Creo que no ha habido mayor invasión, auténtica invasión de léxico y de maneras de vida, que la italiana durante los siglos XV, XVI, XVII.

(...) No encontramos gran disponibilidad en lo patrimonial dentro de los campos semánticos invadidos por el caudal de italianismos. *La voz nueva era necesaria, y trajo consigo una realidad tangible: las formas poéticas o literarias, por ejemplo (*soneto, terceto, madrigal, novela, estrambote, balada, estancia, bufón, comediante, jornada en sentido teatral o narrativo, protagonista, saltimbanqui, *etcétera). Y con esos términos estuvo funcionando, para asombro de todo el mundo conocido, la literatura española. Pasma la abundancia, la exclusividad —diría yo— de términos musicales* (dúo, recercada, alto y contralto, bajo, soprano, tenor, mordente, pavana, fantasía, fuga, batuta, aria, serenata). *En el siglo XVII todavía prosigue la copiosa penetración. (...) Y así, en la pintura, y en la escultura y en la arquitectura. Y en la Banca, y, detrás de las artes, en la navegación:* chusma, esquife, bergantín, fragata, mesana, crujía, piloto, dársena, zarpar, brújula. *(...) Y, sin embargo, con todos esos préstamos, la vida española creó una increíble escuela musical reconocida y admirada en todo el mundo, (...) y con ese léxico las naves españolas se hicieron presentes en los mares conocidos y desconocidos: «Por mares de antes nunca navegados», dice Camoens, y llevaron a sus costas formas de vida europeas, expresión tan noble para nosotros, es también* italianismo[28].

7.3. Galicismos

La peregrinación a Compostela va dejando tras de sí, a lo largo del Camino de Santiago, una enorme invasión de *galicismos*, referidos a vivencias, hábitos y objetos (tanto artísticos como gastronómicos y vitales), que no eran posibles en la vida española de entonces, absorta como estaba en

[28] La cita, aunque extensa, creo que sirve perfectamente a los fines de este artículo: ZAMORA VICENTE, A. (1987), *República de las Letras*, núm. 18, julio, pp. 55-56.

una mantenida cruzada y que, forzosamente, dejaron su impronta en un aluvión de palabras *(canonjía, capellán, fraile, monje...)* que reconocemos como propias de nuestra más rancia tradición.

En el siglo XI se retira paulatinamente la letra visigótica y se adopta la forma de la escritura de los francos. El siglo XII marca el apogeo de la influencia en el clero por parte de los obispos franceses que ocuparon las principales mitras en los reinos cristianos peninsulares. El rito mozárabe es sustituido por el general de la cristiandad, auspiciado por la reforma de Cluny.

En el ámbito de la poesía narrativa, la influencia de la ruta jacobea fue grande ya que, al ser frecuentada por la juglaría internacional, fue vía de penetración y difusión de obras literarias diversas, y en él se elaboró el mito legendario de Carlomagno y se auspició, en sus proximidades, la leyenda del héroe fundador de Castilla, el conde Fernán González *(sen, desdén, trobar, vergel, palafrén...)*.

En todo caso, por la influencia del Camino de Santiago, por la política auspiciada por Sancho el Mayor de Navarra y por el prestigio de los francos en el ambiente señorial y eclesiástico, entraron nuevas formas de vida: *homenaje, jardín, deleite, manjar, mesón, vianda, doncel, paje, hostal, gañán...*, que no serían reconocibles al margen de nuestro ámbito patrimonial[29].

Los *galicismos* vuelven a la vida española (s. XVIII) acompañando a formas de vida que no encontraban hueco en la anquilosada estructura de los Austrias: *modista, tisú, satén, chaqueta, pantalón, corsé...* Asimismo, los escritores más valiosos del momento y los predicadores, con su ascendencia sobre la sociedad, proclaman su admiración por la prosa francesa al no encontrar, según Feijoo, las expresiones adecuadas en español para los nuevos conceptos que la sociedad demandaba: *mecánica, retina musosa, sistema, fenómeno, escéptico, ecléctico, fanático, tolerante, factura, fábrica, tráfico, arribar, detalle, galante, intriga, favorito...*

El siglo XIX traerá consigo, de nuevo, multitud de vocablos de estirpe francesa, o venidos a través de su lengua, que penetrarán a través de instituciones políticas, hábitos de convivencia y de administración, etc.: *ciudadano, despotismo, tiranía, concordia, soberanía, fraternidad, explotar, financiero, bolsa, garantía, aval, burocracia...*

En el cruce de los siglos XIX y XX, el modernismo, fundamentalmente cosmopolita, se llenó de giros, voces y hasta de espíritu francés[30].

---

[29] De la época de fines del siglo XI es *español*, gentilicio que hubo de designar a los hispano-godos que, ante la invasión árabe, se habían refugiado desde el siglo VIII al norte de los Pirineos. Años más tarde aparece el gentilicio en Aragón, Navarra y hacia finales del siglo XII y principios del XIII en Burgos y Toledo, casi siempre entre inmigrantes francos. A finales del XIII, *español* se adaptó para designar a la totalidad de los Reinos cristianos peninsulares (LAPESA, R. —1980—, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8.ª edición, p. 201).

[30] ZAMORA VICENTE, A. (1987), *República de las Letras*, núm. 18, julio, pp. 52-53.

7.4. Arabismos

Los casi ocho siglos de permanencia de los árabes (711-1492) en la Península ayudan a comprender que, después del latín, el árabe sea la lengua que más huella ha dejado en el vocabulario español.

Son más de cuatro mil las palabras de procedencia árabe que usamos en el español actual, si bien no todas presentan la misma vigencia, ya que muchos objetos, conceptos, instrumentos, técnicas, etc., que, en su momento, fueron imprescindibles en la vida diaria, hoy se encuentran en desuso (y, por tanto, el vocablo que las designaba ha perdido su vigencia) al haberlos barrido de la faz de la tierra el paso del tiempo en forma de avance tecnológico, social y cultural. En otros casos, el prestigio de un nuevo término lingüístico, inevitablemente unido a un nuevo concepto de vida, arrumbó el vocablo de origen árabe: *alfayate > sastre, alfajeme > barbero, albéitar > veterinario.*

Tras una convivencia de siglos entre cristianos y musulmanes en la Península, la deslumbrante cultura y boato con que éstos se rodearon en sus medinas y mezquitas, los grandes avances técnicos que los árabes aportaron tanto al concepto de la guerra *(adarga, alcazaba, adarve, alférez)* como a la práctica de la agricultura *(acequia, alquería, alcachofa, alubia, zanahoria, berenjena, azafrán, azúcar, algodón, aceituna...)*, así como a la puesta en práctica de un nuevo concepto en la jardinería *(arriate, alhelí, azucena, adelfa...)*, en la minería *(azufre, azogue, albayalde...)* impusieron la obligación de recurrir al léxico árabe, que era el único capaz de señalar y discriminar todas y cada una de las actividades introducidas por ellos.

La laboriosidad de los artesanos en la elaboración del cuero *(badana)*, en la alfarería *(jarra)*, en la joyería *(alfiler)*, en la albañilería *(tabique, alcantarillado)*, creaba, asimismo, la necesidad léxica de nombrar objetos y tareas que los árabes implantaron en España. El prestigio social y cultural de la clase dominante propagó sus gustos en casas y ciudades *(aldea, arrabal, alcalde, alcoba)*, en las formas de vestir *(albornoz, babuchas)*, en la música *(laúd)*, en los juegos *(ajedrez)*. El arabismo se propagó por doquier.

Por supuesto que las prácticas fiscales, jurídicas, los contratos, las pesas y medidas, así como la propagación de la ciencia *(matemáticas, astronomía, medicina, farmacia)* y la filosofía proporcionaron, también, un enorme caudal terminológico al español *(alguacil, guarismo, cifra, alambique, jarabe...)*. La toponimia atestigua la presencia árabe en la Península Ibérica[31].

Sin embargo, a diferencia del árabe, las otras lenguas, habladas en la Península, han tenido una menor incidencia en la construcción del español. La proximidad geográfica cultural y el no gozar de prestigio en la sociedad

[31] Para una mejor visión de la época, véase LAPESA, R. (1980), *Historia de la Lengua española*, Madrid, Gredos, 8.ª ed.

castellana limitó la necesidad léxica de préstamos lingüísticos desde el catalán, el gallego-portugués o el eusquera al español.

7.5. Anglicismos

La abrumadora entrada de anglicismos en el español general a uno y otro lado del Atlántico delata que, como grupo social, vamos a remolque de la cultura anglosajona, tanto en las innovaciones tecnológicas y científicas que han cambiado las condiciones de la vida humana como en la búsqueda de nuevas ideas.

Considerado el anglicismo —comenta Emilio Lorenzo— *en un marco más amplio, dentro del creciente proceso de transculturización que están viviendo las diversas comunidades humanas, podría afirmarse que la difusión internacional que alcanzan los usos lingüísticos ingleses no es más que complemento o corolario de la penetración pacífica, pero incesante, de usos, costumbres y actitudes de origen británico o norteamericano*[32].

Los medios de comunicación en general, por su influencia y rapidez en la difusión, la prensa escrita por su prestigio y la radio, televisión y cine en particular, por su penetrabilidad más allá de cualquier frontera, constituyen el cauce adecuado para la circulación, intercambios de modas y hábitos de vida en un mundo que cada vez está más próximo a la aldea global.

Los anglicismos provenientes del turismo, de la tecnología *(informática, telecomunicaciones, energía)*, de la ciencia *(física, medicina)*, de la economía *(comercio, empresa)*, de los deportes *(golf, tenis, fútbol, baloncesto, balonvoléa)*, de los espectáculos *(cine, música, televisión)*, constituyen la fuente principal del neologismo en la actualidad: *club, bistec, crak, clip, escáner, estrés, caddy, cámping, cash flow, párking, weekend, ránking, filme, flash, márketing*[33]...

El deporte, como referente social, como práctica cultural, como competición, a partir de la segunda mitad del siglo XX ha invadido parcelas importantes de la vida, tanto en los países desarrollados como en los no tan desarrollados. Se ha instalado, sobre todo, con los deportes de masas, en el epicentro vital de amplios sectores sociales. Los medios de comunicación han atentado contra tales prácticas, al tiempo que las han divulgado.

De entre los deportes practicados en el ámbito hispano, quizá sea el fútbol el que más pasiones despierta y, por tanto, el que más neologismos *(planteamientos léxicos)* aporta; sin olvidar que el neologismo —normalmente, en su origen, un anglicismo— puede no haberse universalizado de

[32] LORENZO, E. (1995), «Anglicismos», *La lengua española hoy*, Madrid, Fundación Juan March, pp. 166-167.

[33] LORENZO, E. (1996), *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos; ALCOBA, S. (1985), «La lengua española: entre la provincia y la aldea», *Las Nuevas Letras*, núms. 3/4, pp. 17-25.

forma única: *patear, golpear, tirar, lanzar, disparar, fútbol, futbolista, jugador, arquero, portero, driblar, regatear, gambetear, campo, cancha, terreno de juego, estadio, saque de esquina (córner), árbitro (referee), pena máxima (penalty) ... o colegiado, juez de la contienda, trencillas...*

De la misma manera se especializan determinados verbos: *robar* (un balón), *golpear, cortar, pegar, parar, rematar;* se crean nuevas acepciones: *ariete* (por delantero centro), *tanque* (por corpulento), *armario* (por poco flexible), *carrilero* (por defensa adelantado)...

La lengua del deporte es, por un lado, una lengua técnica y, por otro, trata de presentar con emoción la carrera, el partido, la actuación del deportista, del equipo. La lengua deportiva trata, en suma, de presentar el deporte dentro de las actividades de la sociedad y esto lo lleva a cabo con aportaciones humanas de prestigio. Por ello, en el lenguaje deportivo cabe toda suerte de símiles, comparaciones... Todo procedimiento lingüístico es útil, ya que la manifestación deportiva forma parte de la cultura de la sociedad:

— transposiciones metafóricas de la guerra: *estrategia, maniobra, defensa numantina, ataque posicional, duelo apasionado, bombardear el área enemiga...*
— lenguaje judicial: *visto para sentencia* (resultado), *castigo* (falta)...
— lenguaje del ámbito taurino: *faena de aliño, salir de estampida, salir airoso, salir bravo..*
— lenguaje del automóvil: *perder gas, no quedarle gasolina en el depósito, andar justo de carburante, ser un todo terreno...*

Por medio del español común llegan al mundo del deporte léxico, frases o expresiones tomadas de otros campos léxicos. Por ejemplo, del mundo de la química: *reactivación del equipo*; de la física: *tensar las líneas*; de la astronomía: *estar a años luz*; del lenguaje burocrático: *recobrar el crédito*[34]...

Son multitud las voces —arabismos, germanismos, americanismos, galicismos, portuguesismos, italianismos, anglicismos— que son tan nuestras, tan del español actual, como las voces estrictamente patrimoniales: a buen seguro muchos neologismos se quedarán en el camino, no arraigarán en el sistema. Hoy en día, nadie se extraña de convivir con el *carné* o *carnés* que la sociedad nos demanda, como no nos extrañamos de vivir en compañía del teléfono, de la televisión, del ordenador; de la misma manera que no nos extrañamos de la conquista de la Luna, de Marte...

[34] RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1994), «Características de la lengua deportiva», en *El idioma español en el deporte*, Madrid, Fundación EFE, pp. 141-163.

8. La sociedad española

Se dice que la cultura española ha ido a remolque de la modernidad, sobre todo en los aspectos técnico-científicos, políticos y sociales; de ahí la necesidad apuntada de recurrir al neologismo para nombrar a lo nuevo.

No cabe duda de que en esta imagen han incidido, en el pasado, la estructura de la sociedad española (más agraria y rural que urbana), la estructura política (ejército y poder civil aliados frente al pueblo) y la Iglesia (jerarquía y clero en sintonía con frecuencia con el poder más retrógrado).

Sin duda alguna, los viajes que por España giraron los escritores románticos han ayudado a difundir dicha imagen que, en modo alguno, presenta virtualidad en el presente, aunque el «flamenco» y los toros sigan formando parte de nuestro folclore, como no podía ser de otra manera.

8.1. La llamada fiesta nacional

Desde la antigüedad, el toro como tal ha impregnado parte de la cultura española al ser el centro de rituales, de celebraciones populares, sin duda, del laboreo (los toros de Guisando), etc., hasta alcanzar al toro de lidia, base de la fiesta taurina tal como en nuestros días se interpreta, y que se remonta al siglo XVIII.

La tauromaquia (sus ritos, diferentes suertes y sus maestrantes) se ha enraizado plenamente en el vivir hispano: ha traspasado lo individual para instalarse en la colectividad; y ha seguido, también, el camino de la lengua: ha prendido en diversos países de Hispanoamérica, sobre todo en los aledaños de los dos primeros virreinatos.

El refranero, el folclore, la literatura, las artes plásticas son testigos de la rica pervivencia y presencia de la cultura del toro en nuestra sociedad, tanto entre el pueblo llano como entre los intelectuales: de Goya a Picasso y de F. García Lorca a R. Morales. Por supuesto que no han faltado —ni faltarán— quienes adopten, frente a la fiesta, una actitud contraria.

Por mucho que exista tal disfunción, son moneda de cambio lingüístico, es decir, habían traspasado el ámbito propio de su entorno técnico para aposentarse en el lenguaje general, en la lengua común y pertenecer de pleno derecho a nuestra cultura, expresiones como *tomar el olivo, ver los toros desde la barrera, más cornadas da el hambre, lanzarse al ruedo, echar un capote, cortarse la coleta, torear al alimón, dar la puntilla, estar al quite, hacer una faena de aliño, poner los cuernos, estar para el arrastre*[35]...

[35] El flamenco, con sus diferentes palos y riquísimas letras, representa una extraordinaria veta de cultura popular, sobre todo en Andalucía y en la expresión gitana. Diversos matices musicales andaluces: *zapateo, guajira, habanera, rumba,* van a influir en la música antillana.

8.2. La Iglesia

Sin duda alguna, la Iglesia ha sido la institución que mayor incidencia ha tenido en las formas de vida de la sociedad española; su peso ha sido incuestionable hasta bien entrados los años sesenta, al formular normas de actuación y prácticas de tipo religioso y social que implicaban hábitos culturales y formas de vida que se transmitían de generación en generación: ritos, procesiones, santificaciones, ayunos, penitencias, abstinencias, bulas, excomuniones, procesos educativos, normas de moralidad y costumbres, relaciones sociales, familiares y, a veces, hasta políticas, casan en la esfera del predominio de la Iglesia, y, aún más, en el medio rural por la desidia cultural del clero.

El refranero popular está plagado de expresiones, de formas de vida, de dichos que revelan la presencia de la cultura religiosa entre el pueblo: *Que venga Dios y lo vea; A Dios rogando y con el mazo dando; A quien madruga, Dios le ayuda; Dios aprieta, pero no ahoga; Comulgar con ruedas de molino; Por San Blas las cigüeñas verás...*

Y, por supuesto, el lenguaje (y sus acepciones cultural-religiosas) nos muestran inequívocamente la posición del escritor ante la inquisición de tipo religioso: el cristiano viejo ante los judaizantes y los moriscos, el cristiano ante la nueva concepción del mundo, el cristiano frente a la doctrina oficial.

8.3. Lo urbano

A partir de la Segunda Guerra Mundial se origina en España (Hispanoamérica lo conoce a finales de los sesenta) un fuerte proceso migratorio del campo a la ciudad, con la pérdida paulatina de hábitos rurales de vida como el laboreo y pastoreo tradicionales y, con ello, el arrinconamiento de un enorme caudal léxico; el de un mundo que, a los urbanos, nos parece que nunca existió por la presencia de la mecanicación actual.

La manifestación lingüística urbana es más ágil, más porosa; está atenta a los diferentes grupos y patrocina expresiones lingüísticas colectivas que pueden diferenciarse entre sí a la par que participan del lenguaje común y general en el que tienen cabida expresiones y léxico marginal (droga, prostitución, mundo carcelario), gitanismos, coloquialismos, léxico del deporte, de la medicina, de la construcción, de la física, de los toros, etc. El lenguaje, pues, responde a una sociedad permeable en la que el léxico refleja la condición de vida del hablante, su base cultural y su extracción social y política.

Un lenguaje que puede delatar la base cultural del hablante por el empleo de eufemismos que evitan el uso de palabras referidas al sexo, a la su-

perstición, a la religión (blasfemias), a las partes del cuerpo (palabras malsonantes), en definitiva, palabras que constituyen tabúes culturales de uno u otro signo: *caray* por *carajo*, *impedido* por *cojo*, *alegre* por *borracho*, *me cago en diez* por *Dios*, *compañero/a* por *señor/a* en determinados regímenes políticos.

El argot, como variación social y expresión de una cultura, se reduce, sobre todo, a un léxico, porque éste es el que refleja de un modo más preciso la correlación entre mundo (cultura-sociedad) y lenguaje[36].

Con frecuencia el léxico argótico entra a formar parte de la lengua general: *bocata, camello, carroza, tortillera, chupa, colega, caballo, chocolate, canuto, anfeta...*

Bajo este prisma se halla el lenguaje juvenil *(profe, flipar, mogollón, guaperas, ¡qué fuerte, tío!)* y todo el lenguaje de la contracultura con una incidencia en la sociedad cada vez mayor al verse reflejado con asiduidad en la prensa, en la radio, en la novela, en el teatro, el cine y la televisión.

Aprender una lengua conlleva aprender parte de la cultura en la que se ha dado, se da y se dará un sinfín de situaciones culturales[37].

---

[36] SANMARTÍN SÁEZ, J. (1998), *Lenguaje y cultura marginal*, Valencia, Cuadernos de Filología, Anejo XXV, Universitat de Valencia, p. 67.

[37] *Por favor, me acerca el pan; por favor, acércame el pan; acércame el pan; ¿puedes acercarme el pan? Te ruego que me acerques el pan; ¡acércame el pan, coño!; el pan, ¡joder!*, son meras variantes culturales de un solo acto comunicativo.